

Comentarios Generales

Sobre la Primera Lectura(2 Rey 4, 8-11. 14)

Este capítulo está del todo dedicado a narrar los milagros de Eliseo:

-En Sunem, una mujer rica y piadosa quiere obsequiar a Eliseo. Y obtiene de su marido poder hospedarle en su propia casa. Y con generosidad y delicadeza femenina dispone una alcoba para el Profeta. La alcoba tiene mobiliario completo: cama, mesa, silla, lámpara. Se trata, pues, de una alcoba lujosa, dado que en aquella época la gente sencilla se sentaba, comía y dormía en el suelo. Eliseo tiene en Sunem un hogar. Aquel piadoso matrimonio ama de veras al hombre de Dios.

- Eliseo conoce inmediatamente la pena que aflige a los piadosos esposos. Carecen de hijos y de la esperanza de tenerlos. Eliseo alcanza del cielo un hijo que alegrará aquel hogar.

- El niño, víctima de una insolación, muere; y el piadoso matrimonio vuelve a quedar sumido en soledad. La madre del niño busca con afán a Eliseo. Aquel Profeta de Dios que con su oración le obtuvo del cielo un hijo, con su oración lo despertará ahora del sueño de la muerte. La fe de la piadosa mujer obtiene este nuevo favor. Eliseo pone en brazos de la madre el hijo resucitado. Este milagro es 'signo' de una más rica vivificación: la de la Gracia.

Sobre el Evangelio (Mt 10, 37-42)

Acaba Jesús su Discurso a los Doce y acentúa las exigencias que comporta la vocación:

- La vocación a aceptar el Evangelio (la vocación a la fe), y más aún la vocación a propagarlo (vocación al apostolado), encierra tal compromiso de entrega total que viene a ser como afilada espada que hará sangrar el corazón. Quien se compromete con Cristo debe dar a su compromiso primacía sobre toda otra vinculación. Incluso los lazos de sangre y el amor de la familia deben posponerse a las exigencias de la fe y del Evangelio. Cristo no nos trae la paz del comodismo ni del facilismo. Desde su Cruz nos predica con la elocuencia de sus llagas qué sentido implica el compromiso de seguirle y ser de El. Su Reino es al presente esfuerzo, renuncia, decisión, compromiso, opción fundamental, elección totalizante.

- Es evidente que estas renunciaciones que El exige no son pérdidas. Son ganancias en el orden de unos valores muy superiores a todo lo terreno y caduco.

Al separarnos por amor a Cristo de nuestros intereses y egoísmos y también de los afectos de familia, nos amamos a nosotros con un amor más valioso; y amamos a los nuestros con mayor pureza, profundidad y riqueza. De ahí la paradoja evangélica: 'El que se encuentra a sí mismo se malogra; el que se renuncia a sí mismo por mi causa, se encuentra'.

- Del premio de los generosos y valientes heraldos del Evangelio serán también partícipes cuantos les ayuden y colaboren con ellos: '*Quien colabore con un misionero evangélico (Profeta) y quien atienda a un discípulo de Jesús (fiel), recibirá grande galardón*' (40-42) La Comunidad cristiana ha de reconocer en los Apóstoles la presencia del Señor y acogerlos como la piadosa sunamita acogió a Eliseo.

***Aviso: El material que presentamos está tomado de José Ma. Solé Roma (O.M.F.), '*Ministros de la Palabra*', ciclo 'A', Herder, Barcelona 1979.**